



FOTOS: SÒNIA BALCELLS / COAC

TOQUE DE QUEDA

Se busca arquitecto para trabajar de camarero



ÁLVARO COLOMER

En su novela *Kassel no invita a la lógica* (Seix Barral, 2014), **Enrique Vila-Matas** cuenta que, tras los bombardeos del ejército aliado sobre Alemania durante la II Guerra Mundial, los habitantes de Kassel decidieron no reconstruir su ciudad con vistas a un futuro de carácter industrial, sino a otro de talante cultural. Según el escritor barcelonés, optaron por esa vía «con mucho coraje» y «encomendaron a **Arnold Bode**, arquitecto y profesor, la primera Documenta [exposición de arte vanguardista], que tuvo un carácter claramente reparador: Alemania, que bajo la dictadura de **Hitler** había calificado el arte contemporáneo de degenerado y había expulsado y asesinado a sus artistas, rindió homenaje al arte de los años veinte y treinta con una exposición que, según palabras de Bode, «acercaba finalmente el arte a los obreros».

Los ciudadanos de Kassel no se doblegaron ante el dinero porque querían alzarse ante el mundo con una pancarta donde proclamaran su amor a la cultura, y nosotros, los barceloneses, llevamos casi dos décadas levantando ante el resto del planeta un cartel donde puede leerse: *Paella, 10 euros* o *Sombreros mexicanos, 5 euros*. Barcelona ha perdido su personalidad para adoptar la de los turistas y aquí nadie mueve un dedo para remediarlo. Nadie o, mejor dicho, casi nadie. Porque el jueves pasado se inauguró, en el Colegio de Arquitectos de Cataluña, el Congreso de Arquitectura 2016, un acontecimiento de carácter internacional que constará de un centenar de actos (mesas redondas, debates, discusiones *online*, exposiciones, etc.) y que se prolongarán a lo largo de seis meses. Según el decano del colegio, **Lluís Comerón**,

«se analizarán los retos del siglo XXI, que principalmente son: acceso a una vivienda digna, sostenibilidad y ahorro energético, incorporación de los ciudadanos a la toma de decisiones, corrección de las desigualdades provocadas por el sistema económico, defensa del paisaje

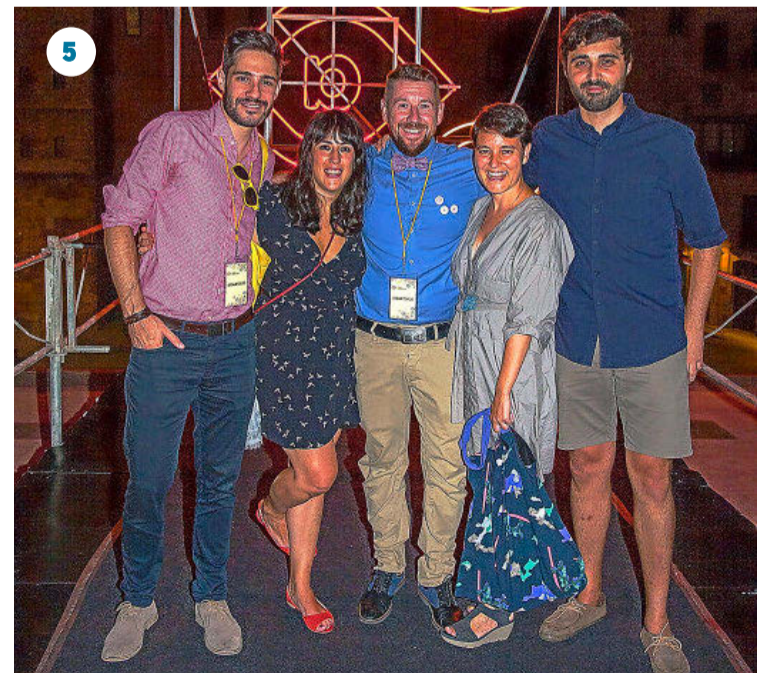
Barcelona se alza ante el mundo con una pancarta donde puede leerse: 'Paella, 10 euros'

y recuperación de la ciudad como propia». Y sólo por este último punto, el congreso merece toda nuestra atención.

La inauguración no sólo sirvió para reunir a 700 personas, entre las que cabría destacar a

los arquitectos **Enric Massip**, **Carlos Ferrater** y **Maria Bohigas**, así como a la teniente de alcalde **Janet Sanz** y el concejal de arquitectura **Daniel Mòdol**, sino también para conmemorar la décima edición de un congreso cuyos orígenes se remontan a 1888. El último se celebró en 1996, cuando profesionales de todo el mundo se reunieron para analizar la transformación de Barcelona tras los Juegos Olímpicos del 92 y ha quedado para el recuerdo la conferencia que **Peter Eisenman** dio en la plaza dels Àngels con una camiseta del Barça puesta y ante un público tan selecto como pueda ser el formado por **Norman Foster**, **Jacques Herzog** y **Daniel Libesking**. En esta nueva edición tal vez no abunden los nombres de refulbrón, pero asistirá toda una retahíla de arquitectos que, según dicen, se esforzará por devolver a esta ciudad la dignidad perdida. Que falta le hace.

@AlvaroColomer



1. Janet Sanz, teniente de alcalde de Urbanismo. 2. Algunos de los organizadores y colaboradores del Congrès de Arquitectura. 3. Lluís Comerón, decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña. 4. Albert Pla, Silvia Farriol y Félix Arranz. 5. Dani Crespo, María Beltrán, Fernando Gil, Ariadna Perich y Marc Pallarés.